



IGUALDAD DÍA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GITANO

La comunidad gitana de Valladolid rechaza los estereotipos existentes sobre esta etnia y apuesta por seguir avanzando en la integración sin que esto suponga una pérdida de su identidad

NI TRAPACEROS NI GIPSY KINGS

ÓSCAR FRAILE | VALLADOLID
ofraile@diavalladolid.es

Cada vez que Cristina Jiménez tenía que ir a una entrevista de trabajo trataba de ocultar que era gitana. No porque se avergüence de ello. Todo lo contrario. Está «muy orgullosa» de sus raíces, pero es consciente de que algunos empresarios dan por finalizada la prueba cuando se dan cuenta de que enfrente tienen a un gitano. Aunque no lo digan abiertamente. «Ya le diremos algo». Y nunca lo dicen.

No es un problema exclusivo de los empresarios. Cristina y toda la comunidad gitana está más que acostumbrada a la discriminación silenciosa. La que más daño hace. La que convierte cualquier bar en una fiesta privada de acceso restringido cuando un grupo de gitanos quiere entrar. La que eleva el precio de los alquileres de viviendas hasta el infinito solo para que el candidato desista.

En definitiva, una discriminación que se sustenta en el desconocimiento, tal y como denuncian desde la Fundación Secretariado Gitano de Valladolid (FSG). En los malditos estereotipos que los medios de comunicación repiten una y otra vez. El gitano del chacho, de la chatarra, de la 'fregoneta', del mercadillo, el que vive de las ayudas y del trapicheo y no se quiere integrar. Conceptos simplones, y por ende, fáciles de asimilar.

Caricaturas que se difunden, por ejemplo, en programas como los Gipsy Kings, que ha sido objeto de numerosas críticas por parte de asociaciones de gitanos por difundir una imagen distorsionada de este colectivo. «Los protagonistas solo se representan a ellos mismos, de hecho, se han recogido firmas para que se elimine y se puso en marcha una campaña bajo el nombre 'Telebasura no es reali-

dad'», explica María Dolores Villarrubia, coordinadora de la FSG en la provincia.

Es una lucha de tantas. Como la que libró el pueblo gitano para intentar que la RAE eliminase 'trapacero' como una de las acepciones que hacían referencia al término gitano. Al final consiguieron que la RAE incluyese una nota explicando que se trata de una palabra que tiene un uso «ofensivo y discriminatorio».

Este sábado 8 de abril se celebra el Día Internacional del Pueblo Gitano, una jornada que servirá para reivindicar la importancia de la educación en la normaliza-

La FSG pide que se estudie en la escuela la historia del pueblo gitano como realidad cultural

ción de la convivencia. De hecho, desde la FSG se incide en la necesidad de que se incluyan en los contenidos curriculares elementos de la historia y cultura gitana para crear «una escuela donde la diversidad se perciba como una riqueza y no como un problema, y donde impere la tolerancia y el respeto hacia las diferencias». Un aspecto en el que la Consejería de Educación de la Junta ha sido pionera a través de una orden de febrero del año pasado.

La FSG estima que en Valladolid capital hay unos 7.000 gitanos, que se elevan a los 8.600 contando la provincia. Este colectivo ha conseguido significativos avances en

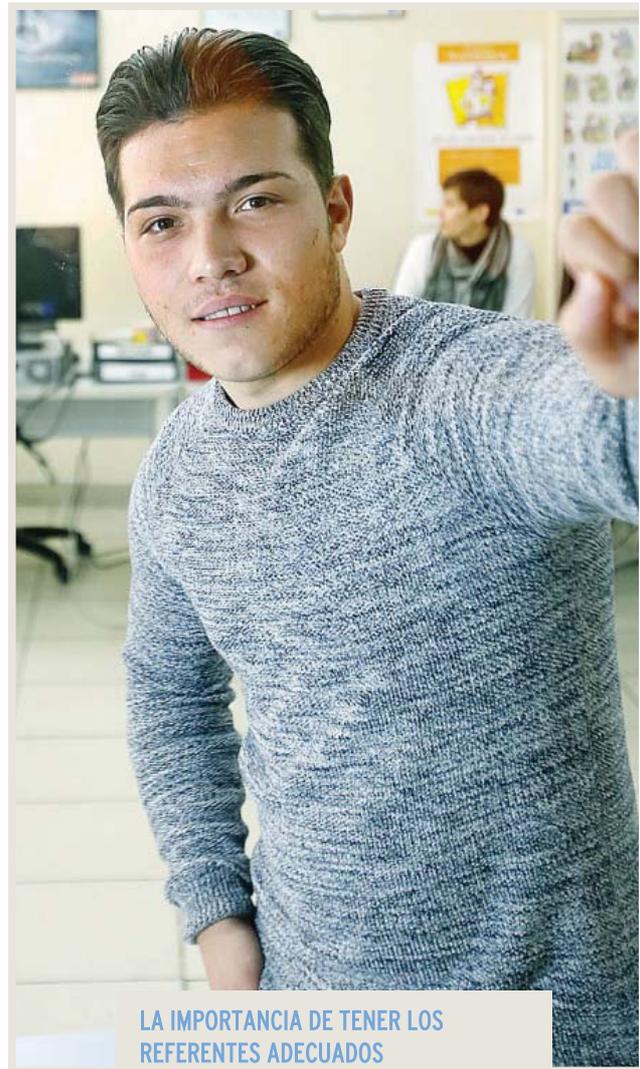
los últimos años en el ámbito de la educación, con más universitarios y personas que acaban la educación básica, y en el de la vivienda, con la erradicación de la infravivienda y el chabolismo. «El problema es el acceso al alquiler de viviendas, que se les niega pese a que pueden pagarla», añade Villarrubia.

DISCRIMINADOS SIN SABER-LO.

Bien es cierto que es imposible denunciar esta discriminación si no se percibe como tal. Carmen Jiménez es técnico de Igualdad en la FSG y asegura que muchos gitanos llegan a normalizar este rechazo. «Muchos no identifican qué es un acto discriminatorio y no conocen los mecanismos legales para defenderse», explica. Ella se encarga de explicárselo. Uno de los últimos casos que ha llegado a los tribunales en Valladolid es el del dueño de un bar que negó la entrada a una persona gitana por el hecho de serlo. Y eso, pese a que era un cliente habitual, pero el responsable del negocio, según dicen desde la FSG, tenía el temor de que «el local se llenase de gitanos».

La negación de acceso a los servicios es uno de los principales problemas de discriminación de este colectivo. También lo confirma Rosario Cerreduela, mediadora de la Fundación en Valladolid. «Esas cosas se notan en detalles como que te sigan cuando entras en un establecimiento por el mero hecho de ser gitana». Por eso se ven obligados muchas veces a «maquillar» su aspecto. Algo que Cerreduela considera muy injusto. «Porque luego, cuando nos conocen bien, la visión que tienen de nosotros cambia», añade.

Un problema que se resume en una de las citas más célebres del poeta Antonio Machado: «Todo lo que se ignora, se desprecia».



LA IMPORTANCIA DE TENER LOS REFERENTES ADECUADOS

Israel Gómez solo tiene 18 años, pero a pesar de su juventud ya ha aprendido una lección importante: la importancia de tener unos referentes adecuados. Reconoce que cuando dejó de estudiar, en Tercero de la ESO, lo hizo porque todas las personas de su entorno habían hecho lo mismo. Tardó poco en darse cuenta de las dificultades que iba a tener para encontrar trabajo sin la formación adecuada, por eso acudió a la Fundación Secretariado Gitano. Es lo mismo que había hecho su hermano para conseguir un trabajo estable como camarero. Así empezó a curso de 'Operaciones auxiliares' para encontrar un trabajo como reponedor. Fue el puente de entrada a sus primeras prácticas en una gran superficie especializada en juguetes. Aunque la experiencia en lo laboral fue bien, no lo fue tanto en la relación con algunos compañeros, que empezaron a referirse a él como el 'gitanillo'. Ahora quiere seguir los pasos de su hermano y ha comenzado un curso de hostelería con la intención de volver a hacer prácticas y encontrar la vocación de su vida.



TRABAJANDO PARA CONSEGUIR EL SUEÑO DE SER EMPRESARIO

Ángel Gómez se sintió extremadamente incómodo cuando la primera pregunta que le hicieron en una entrevista de trabajo fue que si era gitano. La etiqueta por delante. Tal y como esperaba, no consiguió el empleo. Pero él no se rindió. A través de la Fundación Secretariado Gitano empezó a formarse haciendo cursos de todo tipo: jardinería, soldadura, comercio... pero en el de hostelería fue cuando descubrió su verdadera vocación. Después de hacer las prácticas consiguió que se le valorara por sus aptitudes profesionales y logró firmar un contrato de trabajo en el año 2014 como camarero. Aunque antes tuvo que vivir experiencias amargas, como el hecho de que unos clientes en un establecimiento de Río Shopping rechazaran comer en el local donde trabajaba como cocinero al comprobar que era gitano. Detalles que afectan mucho a nivel personal, pero que no evitan que Ángel abandone su sueño: ser empresario en el sector de la hostelería. «Me gustaría tener la satisfacción de decir 'esto es mío'». Ganas y disposición al trabajo no le faltan.



ROMPER BARRERAS PARA LLEGAR A LA UNIVERSIDAD

Juan Antonio Jiménez no quería estudiar. Cuando estaba en Primero de la ESO faltaba mucho a clase, pero se vio obligado a cambiar de actitud porque su padre le dijo que si quería seguir jugando al fútbol tenía que cumplir con sus estudios. En Segundo la cosa mejoró y en Tercero fue cuando se produjo el cambio. Juan Antonio tomó la decisión de tomarse los estudios en serio, animado por sus familiares, sus profesores del instituto y por el personal de la Fundación Secretariado Gitano. Entre todos le hicieron creer en sus posibilidades. De este modo, se presentó a la Selectividad y superó la prueba. Todo estaba listo para formarse en lo que siempre ha sido su vocación: Trabajo Social. «Me costó mucho al principio, pero ya estoy en tercer curso y haciendo prácticas en una residencia de ancianos», explica. Juan Antonio quiere acabar sus estudios para ayudar a personas de etnia gitana a seguir sus pasos, aunque no se cierra a trabajar con otros colectivos. A sus 21 años ya se ha convertido en todo un referente para las personas de su entorno.